

Ruth Hill. *Hierarchy, Commerce, and Fraud in Bourbon Spanish America: A Postal Inspector's Exposé*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2005.

Mucho antes que se reeditara en 1908 *El Lazarillo de ciegos caminantes* (1775) de Alonso Carrió de la Vandra el libro ya había atraído la atención tanto de críticos literarios como de historiadores y estudiosos de la cultura latinoamericana colonial. Pero es a partir de esta edición de principios del siglo veinte que se le empieza a estudiar en detalle. Si bien esta obra no alcanza la popularidad y el nivel de atención crítica de otros textos de la cultura peruana del período colonial, también es cierto que, además de ser considerado un libro raro e inclasificable, es también un clásico de la literatura y cultura hispanoamericana de aquella época. Al igual que muchos otros textos del periodo colonial que vienen recibiendo amplia atención de la crítica, en los últimos quince años el libro que en su edición príncipe apareció con fecha, lugar, pie de imprenta y autor falsos ha recibido la atención de tres especialistas en Estados Unidos.

Al igual que los dos últimos libros sobre *El Lazarillo de ciegos caminantes* —el de Karen Stoley: *El Lazarillo de ciegos caminantes: un itinerario crítico* (1992) y el de Mariselle Meléndez: *Raza, género e hibridez en El Lazarillo de ciegos caminantes* (1999)— el libro de Ruth Hill es una excelente contribución crítica a la obra de Carrió de la Vandra, pero con la particularidad de ser el primer libro en inglés sobre este autor. La pro-

fesora Hill es una de las más respetadas especialistas en el siglo XVIII de la literatura hispanoamericana, que en su anterior libro —*Sceptres and Sciences in the Spains: Four Humanists and the New Philosophy (ca. 1680-1740)*, (2000)— reparte su atención entre Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriel Álvarez de Toledo, Francisco Botello de Moraes y el autor peruano Pedro Peralta y Barnuevo. En el libro que aquí reseñamos, en cambio, Hill se dedica íntegramente al estudio de una obra: *El Lazarillo* y su contexto social y cultural.

El libro está dividido en tres partes y siete capítulos, estructura poco convencional para un libro dedicado en su mayoría a una sola obra. Sin embargo esta estructura puede justificarse porque, si bien es cierto que la obra de Carrió está en el centro de su discurso crítico, ésta le sirve como punto de partida para tratar una variedad de temas de la historia, la sociedad y la cultura colonial hispanoamericana. La Primera Parte, en sus dos capítulos, está dedicada a desentrañar el significado profundo de la famosa “anécdota de las cuatro PPPP de Lima” con que el inspector de correos concluye el itinerario del viaje desde Buenos Aires a Lima. En el primer capítulo se analiza en detalle y uno a uno los significados de la primera solución al enigma de las cuatro PPPP de Lima: Pila, Puente, Pan y Peines. Igualmente en el segundo capítulo se analiza la segunda solución: Pedro, Pardo, Paulino y Perulero. Para Hill las dos soluciones del enigma son de capital importancia en la correcta interpretación de la obra de Carrió, dado que, según ella, bajo

este enigma Carrió esconde una crítica a varios aspectos de la sociedad, la economía y la cultura de la Lima virreinal y sobre todo del periodo de gobierno a cargo del virrey Manuel de Amat y Juniet.

La Segunda Parte, que constituyen los capítulos tres y cuatro, está dedicada al estudio del comercio ilegal de oro, plata y mercurio en la Nueva España, la Nueva Granada y el virreinato del Perú en el siglo XVIII. El capítulo tercero está enfocado lo ocurrido en la primera mitad de aquel siglo y el cuarto en la segunda mitad. Lo que la autora quiere demostrar en estos capítulos es la importancia del comercio ilegal a lo largo del siglo y cómo el comercio y la política durante la centuria tienen una continuidad; pero asimismo puede verse un cambio en el aspecto social y económico en el hecho que en la segunda mitad, que es la que *El Lazarillo* describe, la ciudad de Buenos Aires empieza a crecer y a eclipsar a Lima, que durante más de dos siglos había sido la ciudad más importante de la América del Sur.

La Tercera Parte está constituida por los tres últimos capítulos. Hay allí no sólo un análisis de la obra sino también un diálogo con la crítica actual y su acercamiento crítico al periodo de estudio y a los textos o discursos coloniales, que la autora prefiere llamar virreinales, o imperiales, por razones que discutiremos más adelante. El capítulo cinco está dedicado íntegramente a una minuciosa discusión sobre la pertinencia o no pertinencia de la aplicación de teorías y términos aparecidos en el siglo XIX, como "raza", para referirse a la categoría "hierar-

chy", o jerarquía. Hace un llamado a la crítica contemporánea a no usar categorías modernas o posmodernas para el estudio de textos de ese periodo, y mucho menos para *El Lazarillo*, ya que la geografía cultural del Lazarillo no era posmoderna. El capítulo seis entra de alguna manera en el problema de la autoría del libro y a tratar las influencias históricas y ficcionales en la "invención" de Concolorcorvo (el autor figurado) por parte de Alonso Carrió de la Vandera (el autor real), entre ellas la de Cervantes en el uso de las mismas estrategias de autoría diferida en la escritura de *Don Quijote de la Mancha*. Este capítulo también trata de las razones que llevaron al autor a publicar su obra de manera clandestina y con nombre de autor falso. Tema que ha dado bastante trabajo a la crítica en la primera parte del siglo XX. El séptimo y último capítulo cierra el libro con el estudio de uno de los aspectos más importantes de la obra de Carrió: la función del humor y la conceptualización de la agudeza o el ingenio a lo largo del libro, pero sobre todo en la solución de la adivinanza con la que concluye Carrió y con la que Hill inició su estudio: las cuatro PPPP de Lima. Aquí la profesora Hill propone que el relato de las cuatro PPPP funciona como un recurso propiamente retórico que les da unidad a los diversos temas de *El Lazarillo*, y que a este aspecto el autor le ha concedido mucha importancia, tanta que ha recurrido a las mejores plumas de manuales de retórica para la construcción de su historia.

Como se sabe *El Lazarillo de ciegos caminantes* constituye un tipo de discurso que desde su

publicación ha sido de difícil clasificación con respecto al género al que pertenece. En ese sentido el acercamiento de Hill es muy acertado, pues dedica los dos últimos capítulos enteramente a analizar la obra como texto literario. Por otro lado, el estudio de Hill es uno de los mejor documentados y con un método de análisis detallado, aspectos que lo acreditan como uno de los mejores libros sobre Carrió y su texto publicados hasta la fecha. Pero Hill, como se mencionó antes, se opone al uso de teorías y conceptualizaciones contemporáneas —llámense posmodernas, posestructuralistas o poscolonialistas— en el análisis de textos de este periodo que ella prefiera llamar virreinal. Estoy de acuerdo con la autora en que el uso indiscriminado —el abuso— de teorías o métodos de análisis que no se trasladan bien a los textos de este periodo podrían ser contraproducentes para su estudio, sobre todo cuando se practica este tipo de análisis sin un conocimiento profundo de los propios textos analizados, caso que ciertamente no es el de Hill. Por otro lado, aunque el espacio de una reseña no es apropiado para un diálogo sobre el uso de “colonial” o “virreinal” para este periodo vale la pena aclarar que aunque, como se sabe, oficialmente no se usó el término o la categoría “colonial” por parte de la corona española, cosa que lo diferencia del caso de los Estados Unidos, también es cierto que el termino colonial para referirse a este periodo y a los textos de la época tiene larga data y el problema es mucho más complejo de lo que parece y merece un estudio más detenido. Sobre todo porque en el caso del libro de Ruth Hill, quizá a su pesar, y

con toda justicia cae dentro del campo de los actuales estudios culturales; y si hay algo que disuena en el libro es el mismo afán de separarse de ese campo de estudios. Esto sin duda no desmerece al estudio, pues sería imposible que un crítico contemporáneo se aislara de la teoría y crítica actuales y Hill los usa con maestría y rigor. Pero en un análisis dedicado a un texto polémico en donde todo el estudio está enfocado a exponer la crítica de Carrió a todos los aspectos políticos de la sociedad colonial hispanoamericana quizá el uso de teorías que ella cuestiona hubiesen sido apropiadas para el análisis.

Ya que el libro es el único trabajo sobre el tema en inglés hubiese sido de provecho para el lector angloparlante informar más en detalle aspectos biográficos del autor y las circunstancias de la publicación del libro, que, aunque para el lector hispanohablante especializado son conocidos, no lo son para el lector anglo que podría perderse en los vericuetos de las luchas y envidias entre Carrió de la Vadera y los gobernantes oficiales de la corona.

A pesar de la densidad de los temas tratados, no cabe duda que el libro de Ruth Hill es una importante contribución no sólo al estudio de *El Lazarillo de ciegos caminantes* y a la literatura y cultura de todo el siglo XVIII, sino a todo el periodo colonial hispanoamericano.

Christian Fernández
Louisiana State University